

CULTURA POLÍTICA

José Antonio Ventura Sosa

No habría silencio de los buenos:

Las personas buenas en su mayoría han permanecido con los brazos cruzados del conformismo, ante la barbarie social, que a pesar de ser víctimas, todo se lo dejan a Dios y que el gobierno es el culpable, por no resolver los problemas causados por la delincuencia, aún cuando en parte tengan la razón; pero tampoco ellos que aún siendo víctimas, no denuncian, porque el sistema judicial no funciona, debido a que desde los policías, fiscales y jueces son amenazados a muerte, si se atreven a procesar a un marero-delincuente, permitiendo con ello que el fenómeno de las maras-delincuenciales, se desarrollen y hostiguen diariamente una relativa paz social que merecemos todos los salvadoreños trabajadores.

El gran luchador por los derechos civiles de E.E.U.U. el Dr. Martin Luther King en uno de sus discursos, se atrevió en afirmar lo siguiente: ... “no me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética... lo que más me preocupa, es el silencio de los buenos”... y en El Salvador como si estuviéramos viviendo la década de los sesenta que vivía la mayoría del pueblo norteamericano, el dominio desmedido del crimen que mediante las extorsiones, chantaje y coacción han provocado el cierre de negocios de la micro, pequeña y mediana empresas, la migración de talentos y luto a la familia productiva del país.

No habría silencio de los buenos, si todos los salvadoreño conscientes, nos integráramos a los esfuerzos que está llevando a cabo el gobierno de la República, porque ese trabajo no es solo del gobierno, es también de la sociedad civil que anhela una relativa paz social, de una sociedad que debería separarse de sus motes ideológicos e intereses y ser consecuente con el liderazgo actual; para que cada sector asumiera su responsabilidad de una manera cohesionada.

No basta ser críticos de los desaciertos gubernamentales, debemos ser capaces de generar ideas para la solución de los problemas, sin que seamos protagonistas activos, ya que al menos llegaremos a ser coadyuvantes de las soluciones.

El nivel de evolución política-democrática que hemos alcanzado los salvadoreños, nos debe permitir un entendimiento tal, que la cooperación en función de la solución de los problemas nacionales, contribuirán a la renovación legítima del sistema electoral, porque siempre ese ha sido el valladar a vencer de los políticos, se cuidan tanto de sus decisiones políticas, para que su electorado les renueve su mandato y eso a mi juicio, es una ortodoxia de la política superada, ya que contrario a ello, revalorarían su condición de políticos tradicionales.